

Británico, urbano, cortés, el squash recoge la cultura de sus orígenes, la colonia inglesa de la India. Al principio se denominó *raquet-tenis* para más tarde adoptar el vocablo de «*squash*», que significa aplastamiento, apiñamiento, nombre que tal vez lo recibiese de los oriundos que definían así la costumbre británica de ir todos juntos aplastando a los contrincantes, en este caso los hindúes que, sin embargo, los abaten en los encuentros deportivos donde parecen invencibles. Como todo deporte inglés, el *squash* mezcla en sus reglas la audacia con la cortesía. Al ser una pista única para ambos jugadores, las bases se centran en la posibilidad de que el jugador con servicio cometa

errores durante el disfrute del mismo. Una mezcla de frontón y tenis, aunque con sus peculiaridades. Al frontón se asemeja en la demarcación de los límites frontales. Del tenis adquiere el tanteo también distribuido en *sets* y juegos. La cortesía de este deporte resalta en la imposibilidad que tiene el contrincante de rozar cualquier objeto o prenda que transporte o vista el oponente. La característica de poder discutir con el árbitro un «*let*» —jugada no decidida— es otro ejemplo de elegancia que requiere este juego.

Cortesía y audacia, dos características que debe reunir un directivo. Por ello y otras pinceladas, el *squash* se asemeja a la vida empresarial. Y empresarios, directivos, como el presidente del Banco Popular, Luis Valls, son los que han conseguido introducir en España

este deporte y ponerlo de moda. El *squash* en España hoy ocupa un nada despreciable decimotercer puesto en el «*ranking*» mundial, teniendo en cuenta que este deporte se practica en nuestro país hace tan sólo diez años.

Luis Valls, presidente del Banco Popular, practica el *squash* desde 1975, año de inauguración del edificio Beatriz. «Al elaborar, un par de años antes, las características que debería reunir la nueva sede, decidimos poner un *squash*, copiándolo del de Bilbao, el único que había en España —explica el propio Luis Valls—. El trabajo me exige estar muchas horas detrás de la mesa, estudiando, escribiendo, despachando, leyendo, discutiendo. Todo esto, probablemente, crea estrés y con toda seguridad deteriora las condiciones físicas. Si los médicos aconsejan

TIEMPO DE SQUASH



Este juego requiere una gran dosis de reflejos y otro tanto de elasticidad, pero no precisa un fondo de deportista. Cualquier persona que se encuentre preparada o, como diría Glenn Miller, «en forma» puede practicar el squash. Hay jugadores de más de 90 kilos de peso y de menos de diez años. Lo

único esencial es una pista adecuada, una raqueta y pelota determinadas y un contrincante. Eso sí, la pista tiene que ser de entarimado flotante con paredes recubiertas de un material especial.

poner los timbres y el teléfono lejos de la mesa para obligar a los sedentarios a moverse, jugando al *squash* —pared por medio de mi despacho— se puede mantener más fácilmente el equilibrio físico y mental».

El *squash* precisa un ejercicio de concentración-relajación constantes. Si se intenta mantener en todo momento la atención surge el cansancio. Por ello, con media hora de entrenamiento es suficiente.

«Aunque no lo tengo programado —apunta Valls—, nunca juego más allá de dos veces por semana ni más de veinte minutos cada vez. Me condiciona mucho tener que encontrar un contrincante del mismo nivel de juego, edad, disponibilidad de

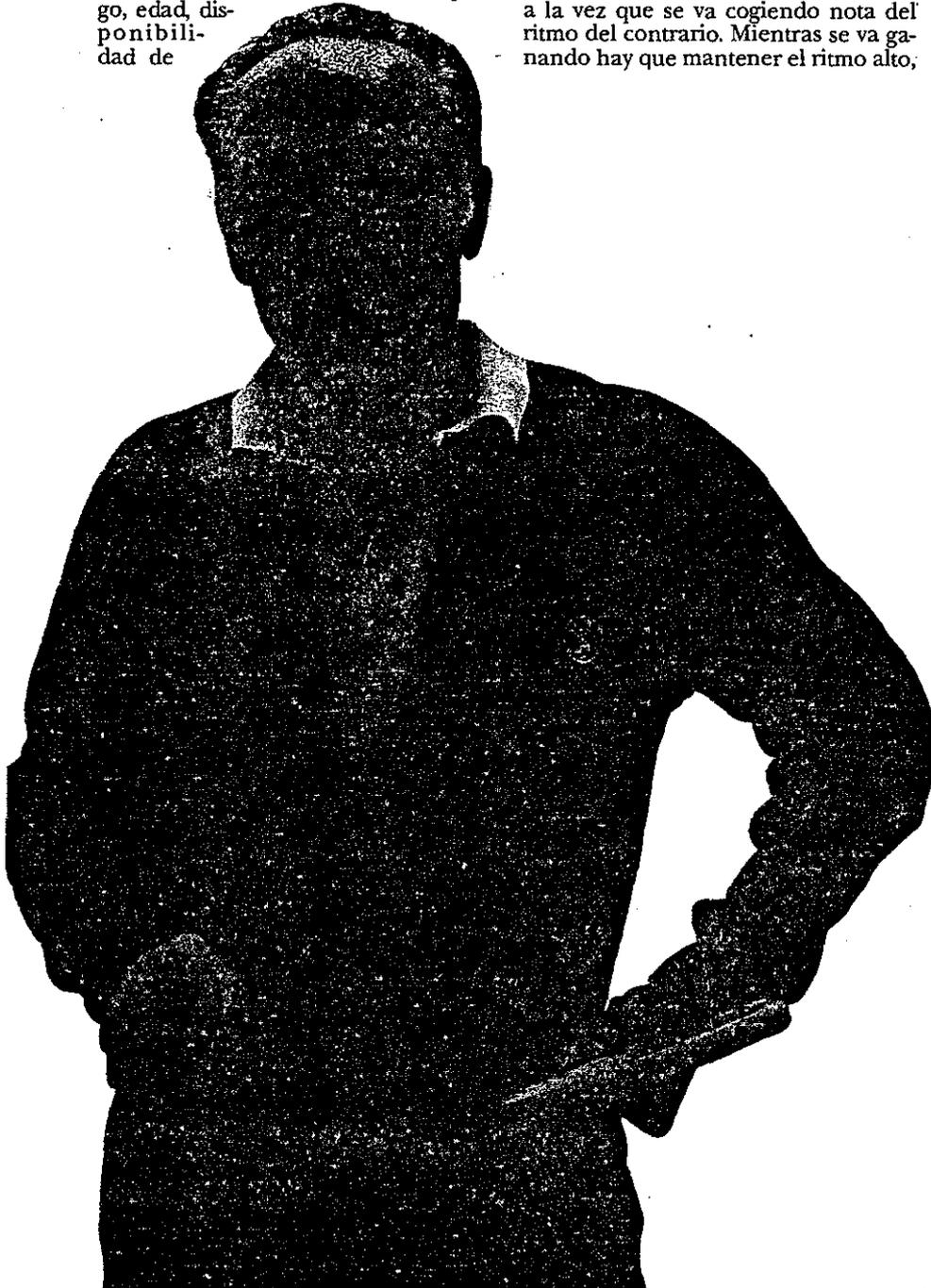
tiempo». «Querer es poder», afirma un proverbio y Luis Valls reserva su tiempo para el deporte. «En mi agenda aparece como una visita más, la de las seis o la de las ocho. Últimamente juego más al tenis. En el fondo lo prefiero. El "single" de hora y media, las mañanas de domingo al aire libre, con sol y la carrera larga —en contraste con la continuas arrancadas del *squash*— representa para mí un mayor relajo. Tengo, además —puntualiza Luis Valls—, la suerte de que Juan López Quesada —mi habitual contrincante— es un excelente jugador».

Existe una semejanza entre la práctica profesional y el *squash*, la necesidad de disimular los cambios de ritmo a la vez que se va cogiendo nota del ritmo del contrario. Mientras se va ganando hay que mantener el ritmo alto;

si se pierde se debe aminorar. En Banca, Luis Valls encuentra un paralelismo. «La tesorería es comparable con el *squash*, y como el *squash*, puede producir infarto de miocardio».

Sin embargo, «es el mejor deporte para los empresarios, siempre y cuando lo jueguen con cabeza, midiendo a su adversario», tal y como lo califica Borja Bergareche, directivo de treinta y dos años, internacional sub 21 de jockey.

«Empecé a jugar al *squash* en Londres hace diez años, donde la calidad del juego es infinitamente mejor que aquí, pero también hay que tener en cuenta que en los pocos años que se lleva practicando en España ha mejorado ostensiblemente, de tal manera que estamos entre los mejores del mundo».



Luis Valls

Luis Valls no renuncia a su media hora de juego. «La considero una visita más dentro de mi agenda».

«La diferencia entre este deporte y los que se practican al aire libre es que éstos requieren más tiempo, produciéndote un cansancio que te deja "baldado". Con el *squash* en poco tiempo consigues relajarte, lo dejas todo en la pista, es una descarga».

Así define al *squash* Javier Salaberri, economista de treinta y cuatro años de edad, subdirector general del Banco Hispano Americano desde 1982. Hace once años empezó a jugar en el Real Automóvil Club de Londres, su segundo destino tras París en el tiempo en que trabajaba para el Chase. Ya en Madrid se acogió a los dos primeros clubs que se formaron para no dejar de practicarlo.

«Es un deporte que me

gusta mucho, aunque es bastante maldito en cuanto que te puede lesionar las articulaciones. Necesitas hacer un calentamiento previo, estirar los músculos, mantener en forma los abductores si no quieres sufrir, sobre todo después de los treinta. Lo bueno —lo que hacen los paquistaníes— es un masaje antes de empezar y combinarlo con natación. Lo ideal es jugarlo de cuatro a cinco horas. ¡Sobre todo después de los treinta!».

Salaberri no busca en el *squash* medir su competencia ni capacidad de reflejos. «Soy jugador de partidos —asegura— entre los amigos, me divierten muchísi-

mo más. Por otro lado, no creo que el ser directivo o empresario ayude de forma especial a conseguir una buena técnica. Conozco gente muy inteligente que no tienen un juego brillante y gente incompetente que son magníficos jugadores. Tal vez las tácticas en el juego se asimilen a las profesionales, pero no veo un paralelismo entre ambos».

Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. Los negocios en el despacho y el *squash* en el club para quien no disfrute de pista privada. Aunque según Guillot, vicepresidente del Abascal, hay quien aprovecha el descanso tras la partida para entablar negociaciones. Estos clubs privados como Abascal, Castellana y Palestra, por ejemplo, ofrecen además la posibili-



Borja Bergareche

Tras una adolescencia como internacional de jockey, Borja Bergareche se incorporó a la vida empresarial al mismo tiempo que al squash.

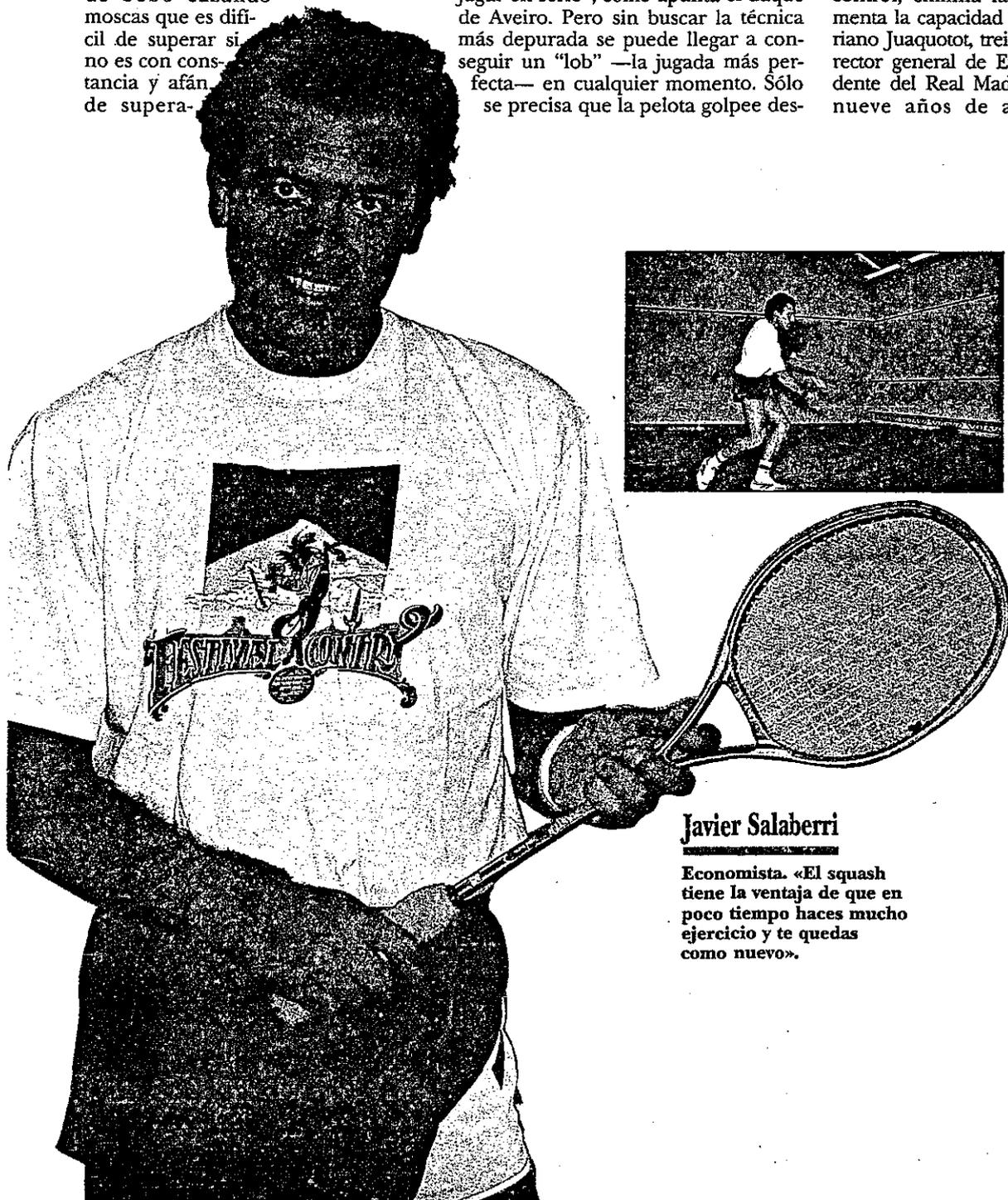
dad de que esos diálogos se lleven a cabo en la sauna o entre el jacuzzi y los baños solares artificiales, lo cual es todo un detalle. Pero en opinión de los directivos, el *squash* es para relajarse y olvidar las preocupaciones. Es, en definitiva, un medio fabuloso para relajarse y mantenerse en forma. Así lo ratifica el duque de Aveiro, quien lo lleva practicando desde hace tres años. Pero para conseguir ese punto ideal se necesitan varias horas de entrenamiento. La primera vez que se intenta jugar el aprendizaje siente un complejo de bobo cazando moscas que es difícil de superar si no es con constancia y afán. de supera-

ción, virtudes que hay que resaltar son muy propias de directivo y empresario. Poco a poco se va adquiriendo la técnica y se logra dar más de un raquetazo. Lo mejor es ponerse en disposición adquiriendo un equipo completo tipo tenis, pero con la salvedad de que las zapatillas deben ser de goma blanca. Una raqueta de menos de 68,5 cm. y una pelota de acorde a la velocidad que se adquiera —el punto amarillo señala la idónea para muy lento—. Después la destreza hará el resto. El *squash* "es un juego difícil si se quiere jugar en serio", como apunta el duque de Aveiro. Pero sin buscar la técnica más depurada se puede llegar a conseguir un "lob" —la jugada más perfecta— en cualquier momento. Sólo se precisa que la pelota golpee des-

de cualquier parte de la pista cuando se halle a la altura de la cintura del jugador oponente o por debajo, debiendo pasar por encima de la cabeza del mismo. Una nimiedad que se puede lograr con un poco de entrenamiento. Quizá este afán de superación que se mencionaba antes es lo que hace crear una afición a este deporte.

El *squash* además aporta a los directivos la oxigenación necesaria que no se consigue con cualquier deporte y mantiene en forma los reflejos.

«Es un juego que requiere mucho control, elimina la agresividad y aumenta la capacidad mental», opina Mariano Juaquotot, treinta y siete años, director general de Eurocafé y vicepresidente del Real Madrid, C.F., que lleva nueve años de afición al *squash*.



Javier Salaberri

Economista. «El squash tiene la ventaja de que en poco tiempo haces mucho ejercicio y te quedas como nuevo».

«Lo más difícil de este deporte es saber moverse en la pista sin correr, desplazándose hacia las esquinas lo más rápidamente posible sin perder el ritmo».

Los golpes dentro del *squash* se pueden calificar de ataque y defensa, dependiendo siempre de la estrategia que marque el contrincante. Otra disculpa para relacionarlo con el mundo de los directivos.

«Yo creo que se desliga de la imagen del empresario, que no es, por cierto, quien mejor juega. Pero sí es bueno para altos directivos limitados por su escaso tiempo libre, ya que se hace bastante ejercicio en poco tiempo». □

Algunos clubs de squash de España

Alisquash Club. Alemania, 37. Alicante. **Club del Mar Almería.** Muelle, 1. Almería. **Squash Club Mallorca.** Ramón Severa Molla, 43. Palma de Mallorca. **Ahmara Therma Squash.** Jose Antonio, 9, 1.º Ibiza. **Sitges.** Samuel Barrachina, 10. Sitges (Barcelona). **Men's Club.**

Córcega, 300. Barcelona. **Judo Club Coruña.** Seijo Rubio, 19. La Coruña. **S. D. Squash Sorroa.** José María Sorroa, 23. San Sebastián. **Lleida.** Humbert Forres, 9. Lérida. **Squash Abascal.** José Abascal, 46. Madrid. **Castellana Squash.** Estación Chamartín. Madrid. **Palestra.** Bravo Murillo, 5. Madrid. **Club de Squash los Monteros.** Cra de Cádiz, 194. Málaga.

Squash Fuengirola Mijas. P.º Marítimo. Fuengirola (Málaga). **Gimnasio Casal.** Arganosa, 12. Oviedo. **Club Intersquash.** P.º de Chil, 4. Las Palmas. **Squash Club Tenerife.** Sebastián Padrón Acosta. Ed. Belitope. Sta. Cruz de Tenerife. **Squash Floranes.** Floranes, 10-D Santander. **Squash Kendall.** Roberto Osborne, 13. Sevilla. **Ball Squash.** Gral. Avilés, 19. Valencia.



Mariano Juaquotot

Para el vicepresidente del Real Madrid C. F., el squash «aumenta la capacidad mental y elimina la agresividad».